

## EL TÚMULO 20 DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE TÚTUGI (GALERA, GRANADA)

### *TUMULUS 20 OF THE IBERIAN NECROPOLIS OF TÚTUGI (GALERA, GRANADA)*

M.<sup>a</sup> OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA (\*)  
FRANCISCO GÓMEZ CABEZA (\*)  
EVA MONTES MOYA (\*)

#### RESUMEN

Se presentan aquí los resultados obtenidos de la excavación del Túmulo 20 de la Necrópolis ibérica de Tútugi. Este túmulo fue saqueado en 1916 y los materiales fueron recuperados y publicados por Cabré y Motos en 1920, entre ellos se encontraba la Dama de Galera. La excavación ha puesto al descubierto un complejo estructural con dos fases constructivas. La primera fase consta de una cámara cuadrangular con pasillo de acceso, ambos excavados en la roca, y con un pilar central de adobe que posiblemente sostenía el techo. En una segunda fase la cámara es rellena por piedras y tierra y se recortaría la roca para conformar una plataforma circular de 13 m de diámetro que es pintada de rojo. En el centro de esta plataforma se construye, como proyección de las estructuras subterráneas, un espacio cuadrangular con corredor de entrada. Este edificio al aire libre queda enmarcado dentro de la plataforma por la forma del lingote chipriota pintado en blanco.

#### ABSTRACT

*Here the results from the excavation of Tumulus 20 of the Iberian Necropolis of Tútugi are presented. This tumulus was robbed in 1916, but the materials were recovered and published by Cabré and Motos in 1920. Among the artefacts was the Dama de Galera (Lady of Galera). The excavation has uncovered a structural complex with two phases of construction. The first phase consists of a quadrangular chamber with an access passage-way, both carved into the rock, and with a central pillar of adobe that possibly supported a ceiling. In the second phase, the chamber was filled in with rocks and earth,*

(\*) Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Edif. B-1 Universidad de Jaén. 23071 Jaén. Tlf.: 953-212132. Correo electrónico: moliva@ujaen.es

Recibido: 2-X-2007; aceptado: 27-XII-2007.

*and the rock was cut to form a circular platform of 13 m in diameter, which was painted red. In the centre of this platform a quadrangular space serving as an entrance corridor was constructed as a projection of the underground structures. This building in the open air was framed within an Cypriot-ingot-shaped platform painted in white.*

**Palabras clave:** Ibérico. Necrópolis. Provincia Granada. Tútugi.

**Key words:** Iberian. Necropolis. Granada Province. Tútugi.

#### 1. INTRODUCCIÓN

Desde 1918, año de la intervención de Juan Cabré y Federico de Motos, hasta el año 2000 no se hizo ninguna intervención arqueológica en la Necrópolis ibérica de Tútugi, aunque es citada y parte de los dibujos de la Memoria de Cabré y Motos se reproducen reiteradamente (Adroher 2004). En el año 2000 con la realización de un campo de trabajo se ven las posibilidades que la necrópolis ofrece para la puesta en valor de la misma. Se realiza una nueva campaña de excavación y limpieza en 2001 (Rodríguez-Ariza *et al.* 2004) y se hace la topografía general de la zona a escala 1:500, lo que permite la prospección y localización exacta de los túmulos aún existentes.

Dentro de la política de apuesta por la recuperación del patrimonio arqueológico, como un elemento dinamizador de la economía del pueblo, el Ayuntamiento de Galera encargó a una de las firmantes, M.<sup>a</sup> Oliva Rodríguez Ariza, y al arquitecto Juan Carlos García de los Reyes la redacción

de un Proyecto de Puesta en Valor de la Necrópolis de Tútugi. Dicho proyecto se ha llevado a cabo entre los años 2006-07 y ha sido subvencionado por la Consejería de Turismo de la Junta de Andalucía a través del *Plan Turístico de la Comarca de Huéscar (Granada)*, la Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía a través del Taller de Empleo: *Necrópolis ibérica de Tútugi y Pasadizo de los Moriscos*, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Galera.

Dentro de los objetivos generales del Proyecto la investigación y recuperación de los túmulos de la necrópolis ocupaban un importante papel. Expondremos aquí los resultados obtenidos en uno de los nuevos túmulos investigados en esta campaña, el Túmulo 20.

## 2. LA NECRÓPOLIS DE TÚTUGI Y EL TÚMULO 20

La necrópolis ibérica de Tútugi es conocida a nivel arqueológico desde el año 1920, fecha de la publicación de la Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918 por Juan Cabré y Federico de Motos. En 1916 se inician los primeros saqueos de los túmulos. En uno de ellos, numerado por Cabré con el número 20, aparece la Diosa o Dama de Galera junto a un importante ajuar funerario (Olmos 2004).

La necrópolis de Tútugi se distribuye en tres núcleos cercanos al poblado. Los dos primeros, y más extensos, se sitúan al norte del poblado en la margen derecha del río Orce y el tercero en una pequeña cañada, denominada Cañada del Metro, a 500 m al este del poblado en la misma margen del río que éste (Fig. 1).

A nivel cronológico la necrópolis llega a su apogeo en los siglos IV-III a.C. teniendo algunas evidencias del siglo VI y V a.C.

El Túmulo 20 se sitúa en el centro de la Zona Ia, en la parte más alta junto al camino que atraviesa la necrópolis, en una de las zonas con mayor aglomeración de túmulos. Fue el túmulo donde se recuperó la Diosa de Galera, por lo que su documentación era fundamental para la contextualización de la estatuilla y es también un importante reclamo a nivel turístico. Las noticias que Cabré y Motos daban de este túmulo son las siguientes:

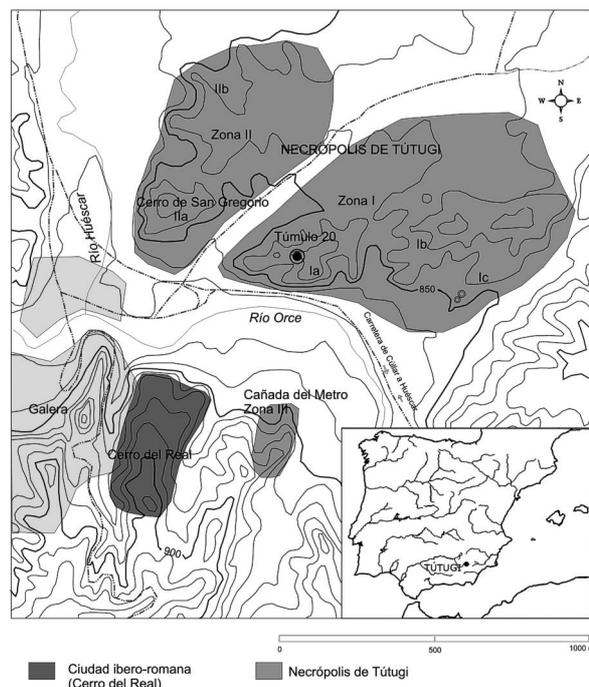


Fig. 1. Mapa topográfico con la localización de la Necrópolis de Tútugi y del Cerro del Real.

*“Era la cámara mortuoria de aparejo de mampostería y tenía callejón de entrada, no pudiendo precisarse tamaño y orientación, porque, a raíz de su hallazgo, el propietario del terreno extrajo las piedras con que fue edificada para contener las tierras de las parcelas vecinas”* (Cabré y Motos 1920: 26).

## 3. EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO RECUPERADO DEL T. 20

### 3.1. Estado y planteamiento metodológico

El estado del túmulo era el de un gran montículo con un agujero en el centro, en el que no se observaba ningún tipo de indicios que nos indicarán la existencia de alguna estructura muraria.

La dificultad a la hora de excavar lugares que, como en este caso, han sido expoliados con anterioridad, es grande, ya que la estratigrafía está distorsionada, alterada y, en muchos casos, destruida, imposibilitando la lectura secuencial y, por tanto, la interpretación de las estructuras.

La excavación se planteó mediante la división del túmulo en cuatro cuadrantes a partir de un eje



Lámina I. Fases de excavación del Túmulo.

central que, con dirección aproximada Este-Oeste, seguía la fosa de expolio del posible corredor. A partir de este eje se estableció el eje transversal que mantiene una dirección aproximada Norte-Sur. Así, los primeros sectores en ser intervenidos fueron los sectores A (suroccidental) y C (noro-oriental). Una vez realizada la lectura estratigráfica de los perfiles resultantes se comenzó la excavación del Sector B, dejando un testigo de 50 cm al

exterior del muro de adobe que delimita el espacio interior de la cámara por su lado norte. Por último se excavó el Sector D dejando, igualmente, dos testigos de 50 cm al exterior de la cámara por sus lados sur y este (Lám. I). Estos testigos nos permitieron evaluar globalmente y con mayor fiabilidad los procesos deposicionales y posdeposicionales que habían dado lugar a la formación de este falso túmulo.

Para la delimitación del lado norte de la cámara, por debajo del muro de adobe, se procedió a la realización de 3 pequeñas catas de unos 25 cm de ancho hasta llegar al corte de la pared. Posteriormente se procedió a la colocación de tablas y postes de madera para asegurar la sujeción del muro de adobe.

### 3.2. Los procesos constructivos del Complejo estructural 20

La cámara y el corredor de entrada de este Complejo estructural se encuentran excavados en la base geológica formada por margas arcillosas que alternan estratos horizontalizados de areniscas y arcillas. La cámara (UEC6) presenta forma rectangular, con unas dimensiones aproximadas de 5 m, en su eje norte-sur, por 3,30 m, en el este-oeste. Esta fosa se va estrechando desde la superficie hasta la base a 1,75 m de profundidad, teniendo ésta unas dimensiones de 4,35 m por 2,60 m, de manera que las paredes presentan forma de talud con una reducción de planta de entre 70-75 cm desde la superficie a la base. La superficie de la cámara en la parte alta es de 16,5 m<sup>2</sup>.

El fondo de la cámara conserva, sobre todo en su esquina oriental, restos de un suelo de yeso (UEC33) que en algunas zonas mantiene algo de pigmento rojo (UEC34) (Fig. 2). En las paredes de la cámara no se observan restos de revoco.

Aproximadamente localizado en el centro de la cámara, sobre el suelo de ésta, se ha documentado un pilar de adobes (UEC18) de gran dureza que serviría para sostener la techumbre de la cámara. Este pilar central tiene planta rectangular, con unas dimensiones de 1 m, en el sentido Este-Oeste, por 0,8 m, en el eje Norte-Sur, y presenta una altura conservada de 1,36 m. Los adobes empleados para la construcción de este pilar parecen no tener una medida estándar, variando su tamaño en función de las necesidades, pero,



por norma general, presentan una medida media de 30 cm de ancho por 60 cm de largo y 20 cm de alto. La parte alta del pilar está desmontada por los saqueos del descubrimiento, lo que nos impide observar si sobre él se asentaban vigas para sostener una posible techumbre (Lám. II).

El corredor de entrada (UEC7) se sitúa en el lado oeste de la cámara, ligeramente descentrado hacia el norte (a 1,90 m del lado norte y 3 m del lado sur) (Fig. 2). Presenta un largo de 5,80 m y un ancho aproximado de 70 cm en la superficie y de 50 cm en la base, presentando, al igual que la cámara las paredes en talud. La profundidad del pasillo es de unos 90 cm, presentando una base horizontalizada en la que se observa una pequeña inclinación de la superficie hacia la cámara de unos 14 cm de desnivel. En la zona de la entrada, el corredor presenta una acumulación de piedras (UEC25) que podrían funcionar como escalones de acceso. Esta acumulación está formada por cuatro losas de gran tamaño que presentan una diferencia de cota con respecto a la base del corredor de 50 cm. La unión del corredor con la cámara se solventa mediante un escalón, ya que la diferencia de cota de sus respectivos suelos es de 52 cm, facilitándose la bajada mediante la colocación de una piedra en sentido vertical que cumple la función de peldaño (UEC24) (Fig. 3).



Lámina II. Pilar de adobe en el interior de la cámara.

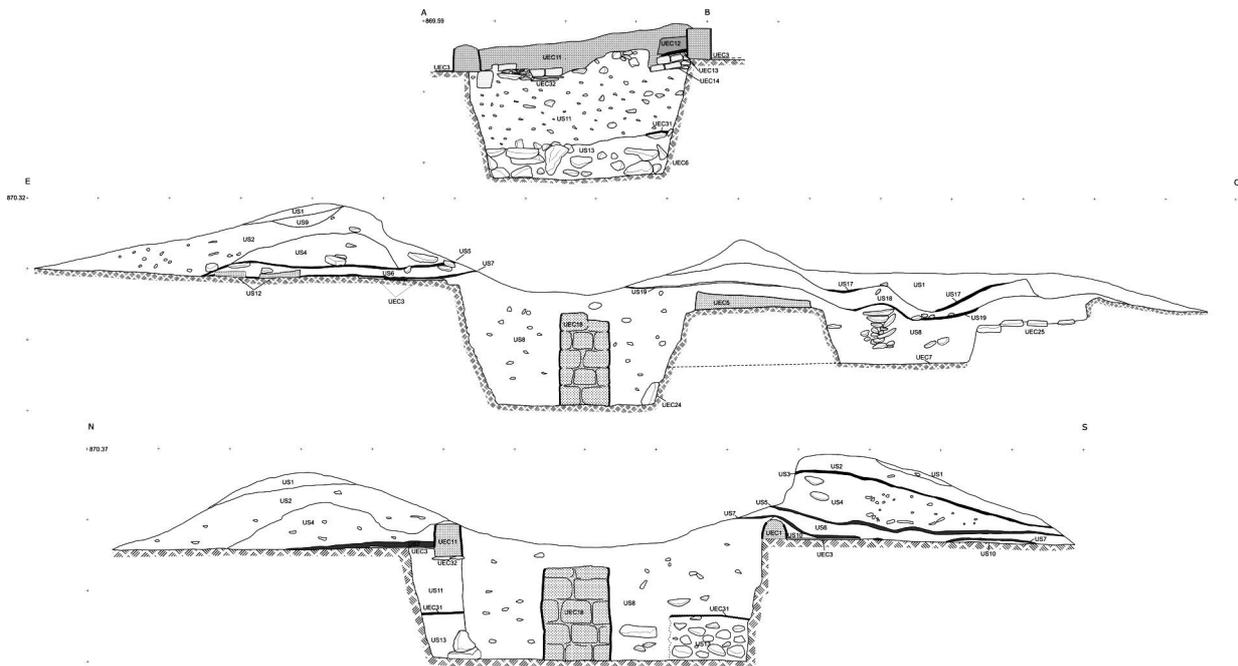


Fig. 3. Perfiles del interior de la Cámara, Este-Oeste y Norte-Sur.

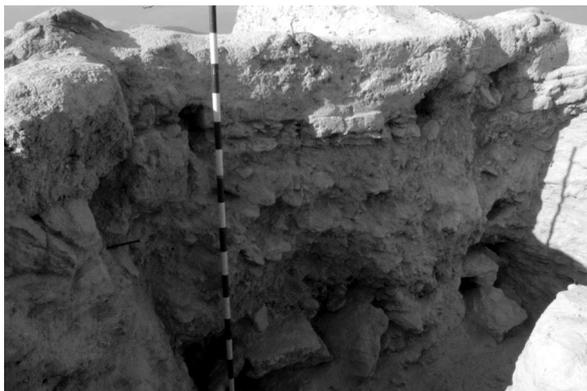


Lámina III. a) Perfil norte del interior de la cámara.



Lámina III. b) Detalle de la esquina noreste del muro de adobe.

La cámara es rellena por una acumulación de piedras de mediano y gran tamaño (US13), con una potencia entre 40 y 65 cm. Este relleno se ha documentado en el lado norte (Lám. III y Fig. 3) y en la esquina suroriental de la cámara, lo que nos indica su extensión por toda la superficie. Asimismo, la coincidencia de cota con la base del pasillo nos hace pensar en una remodelación interior de la cámara, máxime cuando sobre este vertido de piedras se ha documentado un nivel fino de barro (UEC31), que podría haber funcionado como suelo.

Todas estas unidades estratigráficas y estructuras descritas forman parte de una primera fase constructiva de la que sabemos poco más por la realización de la fosa de saqueo, que ocupa casi la totalidad del interior de la cámara y el pasillo de acceso. Una interpretación probable es que estuviera funcionando como túmulo, al igual que el resto de las sepulturas de la necrópolis, si bien, no

se ha podido documentar ningún indicio de la presencia de éste.

En una segunda fase se remodela este espacio, manteniendo la orientación y dimensiones de la cámara y el corredor. Sobre el suelo de barro se deposita un nivel de tierra suelta con abundante chinarro y piedras de pequeño tamaño que rellena la cámara hasta su zona superior (US11), al igual que posiblemente se rellena el pasillo. Una vez rellena la cámara se disponen una serie de losas de piedra (UEC32), documentadas en su lado norte, sobre las que se disponen 1 ó 2 hileras de adobe (UEC14) por toda la superficie de la cámara tapada. Los adobes utilizados presentan unas medidas aproximadas de 30 × 40 × 10 cm (Lám. III). Asimismo, las losas de adobe sirven de cimentación a un muro de adobe (UEC11) que, con la misma orientación de la pared norte de la cámara, se sitúa a 60 cm hacia el interior, disminuyendo el espacio. Esta disminución del espacio sólo se observa en este lado norte, ya que en el resto de los lados se construyen igualmente muros de adobe (en las esquinas suroeste –UEC1– y sureste –UEC26–), pero en este caso en el borde superior de la fosa de la cámara, apoyando directamente sobre la base geológica (Fig. 2). Se conformaría, por tanto, una proyección de la cámara subterránea, con su espacio algo reducido, construida a base de muros de adobe de 30 cm de grosor, que presentan un recubrimiento de yeso tanto al exterior (UEC2 y UEC22), como al interior (UEC12). La construcción de estos muros parece que se ha realizado de una vez, posiblemente utilizando cajones de madera donde se ha vertido la masa de adobe.

En el corredor de entrada se lleva a cabo una remodelación muy parecida, una vez se ha relleno se levantan dos muros sobre el borde superior del recorte de la roca, realizados con adobes de mayor tamaño, con unas dimensiones de 50 cm de largo por 30 cm de ancho, sin que podamos saber su grosor por la erosión de los mismos, aunque alguno conserva 20 cm y presentan mayor dureza que los empleados para la nivelación del suelo de la cámara. Estos dos muros (UEC19 y UEC5) vuelven a reproducir el pasillo al dejar el mismo vano entre ellos que el del corredor subterráneo. En la zona de acceso al corredor se han documentado dos grandes adobes (UEC20 y UEC8) que enlazan con los muros precedentes, aunque el meridional se desplaza hacia el norte situándose por encima del relleno del corredor

subterráneo y variando ligeramente la dirección del pasillo. En el centro de cada uno de estos adobes se localizan dos hoyos de poste (UEC21 y UEC9). Probablemente están relacionados con algún tipo de estructura de entrada a este corredor de esta segunda fase constructiva.

Estas remodelaciones son coetáneas al recorte de la roca (UEC35) en la zona exterior de la cámara y el corredor de entrada, de tal modo que se configura una plataforma ligeramente oval de 15 m, en el eje este-oeste, por 12 m en el norte-sur, que englobaría todas las estructuras anteriormente descritas (Fig. 4). Sobre esta plataforma y bordeando el espacio de la cámara, se construye un suelo de yeso (UEC3) que presenta una planta que tiende a la rectangularidad con unas dimensiones aproximadas de 7,40 m por 5,80 m. El borde exterior de este suelo dista de los muros de la cámara un metro por sus lados norte, oeste y sur, siendo la

distancia al muro en su lado este de 1,5 m. En el borde de este suelo de yeso se localizan restos de pintura roja que conforman una banda que oscila entre los 10 y los 40 cm de anchura conservada. Esta banda, realizada en cinco tramos (UEC23, UEC17, UEC16, UEC29 y UEC4) que engloba el edificio, tiende a abrir su dirección en los vértices, creando una figura que recuerda mucho al lingote chipriota (Figs. 2 y 6). El resto de la plataforma es pintada igualmente mediante pigmento rojo que se aplica directamente sobre la roca (UEC10), de tal modo que en su visión original el edificio de adobes de la cámara estaría enmarcado por un rectángulo blanco cuya forma podría ser el lingote chipriota, con una enorme carga simbólica en época ibérica, en el centro de una gran plataforma circular de color rojo.

Las dos esquinas orientales de este motivo simbólico se señalan cada una con un adobe

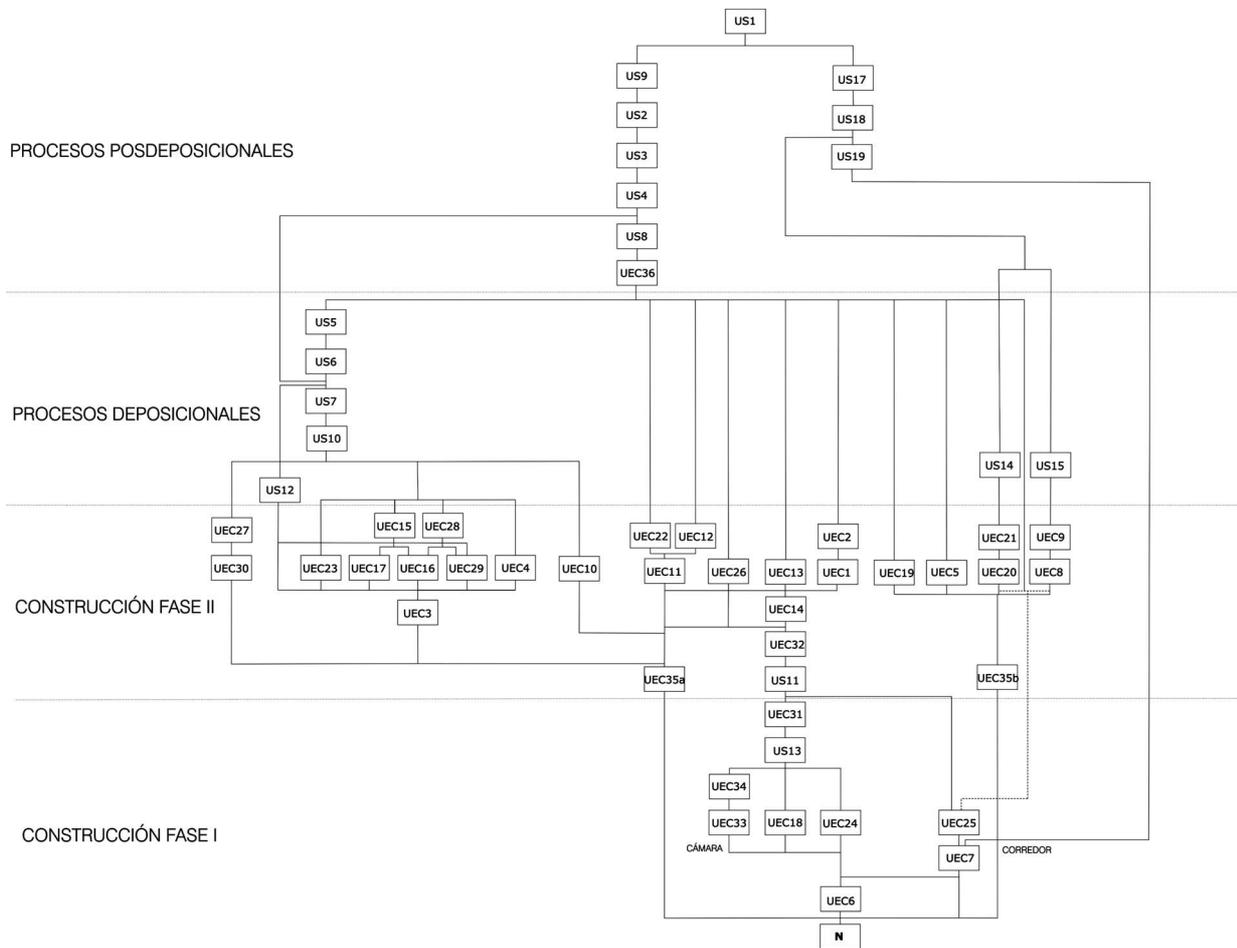


Fig. 4. Matrix estratigráfica del Túmulo 20.

(UEC28 y UEC15). La distancia entre ambos es de 5,8 metros y sus dimensiones son las mismas que las de la preparación del suelo de la cámara ( $40 \times 30 \times 10$ ).

En la zona sur de la plataforma se ha documentado una estructura de adobe (UEC27) que se localiza en el interior de una pequeña fosa (UEC30). La estructura tiene forma irregular y parece presentar dos superficies planas a diferentes alturas, con una diferencia de cota de 30 cm. Una interpretación podría ser que se trata del arranque de una escalera, pero la mala conservación de la estructura hace muy difícil determinar su funcionalidad.

En la zona oeste de la plataforma, cercana al borde del suelo de yeso, se localiza una pequeña mancha de cenizas (US17) cuyo origen es desconocido.

### 3.3. Los procesos posdeposicionales y de expolio

Una vez este edificio deja de funcionar parece que sufre un lento proceso de abandono, pues cubriendo las estructuras de adobe y el suelo de la plataforma se localiza un nivel irregular de sedimento muy limoso, posible acumulación por efecto del viento (US10), que conserva una potencia máxima de 20 cm junto al muro suroeste de adobe, y de apenas 1 o 2 cm sobre el suelo de yeso y la plataforma recortada. Sobre este nivel y, en algunos sitios apoyado directamente sobre el suelo de yeso y la plataforma encontramos la US7, que es un nivel de unos 4 cm de potencia media, de color rojizo fruto de la descomposición de raíces. Este nivel marca una zona que durante cierto tiempo fue una superficie al aire libre, hecho que prueba la no presencia de túmulo. Sobre él se deposita la US6 que es un nivel de tierra amarillenta, probablemente fruto de la descomposición de los adobes, con una potencia de entre 10-15 cm. Sobre este nivel se asienta un estrato muy similar a la US7, con las mismas características de ser fruto de la descomposición de raíces y de color rojizo (US5), y que marcaría la superficie original que se encontraron los expoliadores. Por tanto, una superficie muy poco elevada respecto al recorte de la plataforma horizontal y, en ningún momento, de la altura y volumen que después presenta (Fig. 3).

La fosa de expolio (UEC36) afectó tanto a la cámara como al corredor de entrada, arrasando también parte de los muros de adobe y el suelo de

yeso exterior. Los saqueadores se fueron guiando por la blandura de los niveles que iban destruyendo, dejando aquellos que presentaban mayor dureza como el pilar central de adobes. Este hecho ha ocasionado que, en parte, la fosa de expolio coincida con las fosas originales de la cámara y el pasillo y haciendo imposible su detección en el transcurso de la excavación. La tierra que durante el expolio se sacaba del interior se iba depositando en el contorno exterior de la cámara, conformando, en parte, una estratigrafía invertida. Así, encontramos en la parte alta de la US4, estrato de gran dureza y con una potencia media de 40 cm, un nivel de grandes piedras provenientes del relleno inferior de la cámara. Estas presentaban la inclinación hacia el exterior, fruto de haber sido tiradas en el transcurso del saqueo (Lám. IV).

Tras este primer saqueo, que da como consecuencia la creación de un falso túmulo con cráter central, parece que pasa un tiempo en el que esta nueva superficie creada queda al aire libre, formándose en varias zonas un nivel de 3-4 cm de potencia de color amarillado y textura arcillosa. Este nivel parece corresponderse con el detectado en la zona del pasillo (US19) con la misma naturaleza. La deposición de nuevos estratos, como la US2 que se corresponde con US18 del pasillo con una textura muy suelta de color marrón claro, la US9, US1 y US17, parece indicar que se realizaron nuevos expolios en el hoyo existente (Fig. 4). En todas estas unidades se han documentado fragmentos de cerámica ibérica.

Estos nuevos saqueos o remociones realzan el volumen del falso túmulo con la aportación de más tierra proveniente del centro del hoyo existente, configurando el aspecto que tenía antes de



Lámina IV. Piedras de la US4 procedentes del interior de la cámara.

la intervención. El tiempo existente entre el expolio primero y las sucesivas remociones es imposible calcularlo, aunque sí sabemos que muchos túmulos fueron de nuevo saqueados, bien con el ánimo de encontrar objetos valiosos que hubieran pasado desapercibidos, bien para llevarse las piedras de las estructuras para la construcción de paratas agrícolas en los campos cercanos.

El interior de la fosa de expolio se va rellenando simultáneamente por la misma tierra que se va sacando, principalmente proveniente del relleno de la cámara (US11) y de las estructuras asociadas, pero con una textura más suelta y que posteriormente se seguiría colmatando a lo largo del tiempo. Es por ello, que esta unidad (US8) ha sido imposible de distinguir de la US11, salvo en el sector intacto por debajo del muro norte de la cámara. Entre los materiales documentados en este nivel destaca la presencia de restos de madera que podrían pertenecer a las vigas de la techumbre, no pudiéndose constatar si estas vigas pertenecerían a la primera o a la segunda fase. Igualmente se han recogido fragmentos de cerámicas ibéricas, fragmentos de bronce y restos de huesos humanos quemados.

### 3.4. Material recuperado

Los materiales recuperados son escasos y muy fragmentados recuperados principalmente en los niveles revueltos. En la mayoría de los casos, pre-

sentan roturas recientes lo que indicaría que fueron destruidos en el transcurso del expolio de la estructura.

Entre los fragmentos de cerámica recuperados destacan los pertenecientes a un mismo vaso, posiblemente globular o bitroncocónico, que presenta la superficie decorada de bandas de color rojo de las que salen semicírculos y octavos de círculo en rojo y negro (Fig. 5 ns.11-15). Este vaso junto a varios fragmentos de cuello acampanado (Fig. 5 ns.2-6 y 10) del Tipo 4 de Pereira (1988: 152) nos dan una cronología entre los siglos VI y IV a.C., aunque podrían pertenecer a vasos similares a los recuperados por Cabré y Motos (Pereira *et al.* 2004: 91) y que se fechan entre el siglo V y IV a.C.

Igualmente los fragmentos de cuencos recuperados (Fig. 5 ns.7-9) pertenecientes al grupo formal 16 de Pereira (1988: 166-169) nos dan una cronología principalmente de los siglos V-IV a.C.

Entre los materiales recuperados destaca la mitad inferior de un anforisco de pasta vítrea en color azul con pequeñas bandas en amarillo (Fig. 5-n.16). Tiene una altura conservada de 35 mm y un diámetro en la panza de 40 mm. La base o botón inferior presenta una factura irregular, no simétrica. Es similar a los dos recuperados por Cabré y Motos en esta estructura (Pereira *et al.* 2004: 90). También se ha recuperado un fragmento de asa de cerámica ática que presenta la parte inferior con un engobe rojizo (Fig. 5-n.º1). Por la descripción y dibujo podría pertenecer a la

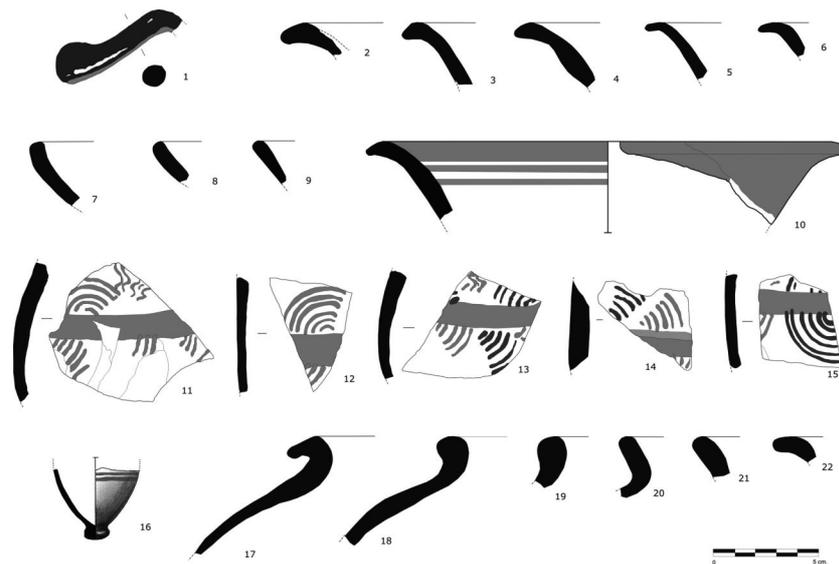


Fig. 5. Materiales recuperados.

copa ática tipo Cástulo que se encuentra en el MAN procedente de esta estructura (Pereira *et al.* 2004: 91) y cuya cronología propuesta es del siglo V a.C.

#### 4. DISCUSIÓN

Como conclusión se puede plantear el hecho de que estamos ante un complejo estructural inédito hasta el momento en la Necrópolis de Tútugi, con dos fases constructivas y que plantea una serie de interrogantes de difícil respuesta a raíz de la destrucción de parte del registro estratigráfico por el saqueo inicial de 1916 y otros sucesivos.

Es en el primer momento de utilización de la estructura cuando se plantean las mayores dudas, pues si bien estamos ante una cámara funeraria con pasillo de acceso excavado en la roca, las grandes dimensiones de ésta y la situación del corredor con respecto a la cámara, en medio y no en un lateral como el resto de sepulturas, lo convierte en una estructura original. Ninguna de las sepulturas publicadas por Cabré y Motos (1920), ni de las recientemente excavadas por nosotros presentan el pasillo en el centro de una cámara rectangular, sólo las circulares presentan el corredor como prolongación de uno de sus radios.

Igualmente las dimensiones de la cámara y el pasillo son las mayores hasta el momento documentadas en la necrópolis (la cámara de la Sepultura 75 tiene unas dimensiones interiores de 3,10 × 3,10 m y una superficie de 9,60 m<sup>2</sup>), indicando ya de entrada la importancia de la estructura. La gran superficie de la cámara (16,5 m<sup>2</sup> en la zona del techo) plantea el problema de su cubrición, para lo cual se construye un pilar central (de nuevo el único documentado es el del Túmulo 75) sobre el que descansarían bien, como Cabré señala para el 75, grandes piedras o tablonos o vigas de madera. Ahora bien, los vanos a cubrir desde el pilar central hasta las paredes de la cámara oscilan aproximadamente desde 1,40 m en los lados este y oeste hasta los 2,20 y 3 m en los lados norte y sur respectivamente (Fig. 6). Encontrar y movilizar losas u ortostatos de este tamaño aunque no imposible, como hay ejemplos en la prehistoria peninsular, sí es algo desproporcionado en relación al pilar de adobe que se construye, el cual no soportaría grandes pesos, por lo que nos inclinamos por la solución de una cubrición de tablas.

No podemos saber si sobre este techo se construye un túmulo de tierra al igual que en el resto de la necrópolis o, por el contrario, la sepultura presenta una primera estructura exenta, similar a la documentada en la segunda fase. Lo que si parece probable, por la documentación obtenida, es que el interior de la cámara sufre una remodelación con la construcción de un segundo suelo a la altura del pasillo. Este suelo de tierra se realiza sobre un relleno de grandes piedras y tierra. La altura interior de la cámara, por tanto disminuye desde aproximadamente 1,84 m a 1,20 m, similar a la documentada en otros túmulos de la necrópolis de 1,30 m (Sánchez 2004: 205-208). Ello avalaría que, a pesar de su originalidad en cuanto a planta y tamaño, esta sepultura se realiza siguiendo los modelos preestablecidos para el conjunto de la necrópolis, por lo que la existencia del túmulo es probable. El peso que el túmulo ejercería sobre el techo de la cámara con tablas o vigas de entre 2 y 3 m de largo, muy superiores en longitud a las presumibles lajas de piedra que cubrirían otros túmulos de entre 1,50 y 1,75 m (Sánchez 2004: 205), sería muy grande, llegando en un determinado momento a romper éstas, provocando la caída del techo y del túmulo en el interior de la cámara. Este hecho explicaría la presencia de numerosos fragmentos de madera de *Pinus nigra-sylvestris* en el relleno de la fosa de expolio y de la US4, primer nivel del falso túmulo, provenientes del relleno de la cámara.

Una vez este hecho se ha producido, la cámara y pasillo se terminarían de rellenar y se recortaría la roca para conformar una plataforma circular de 13 m de diámetro que es pintada de rojo.

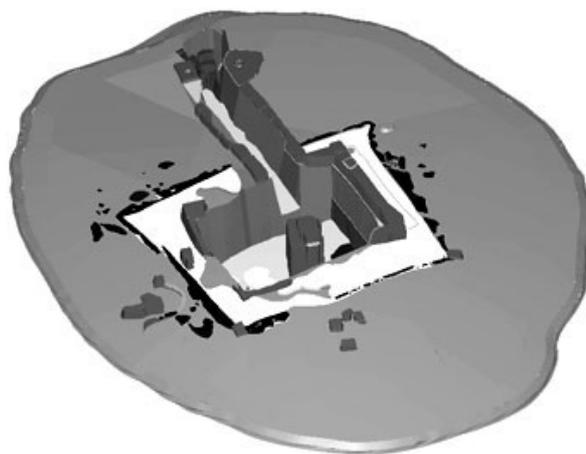


Fig. 6. Modelo digital en 3D del Túmulo 20.

En el centro de esta plataforma se construyen, como proyección de las estructuras subterráneas, un espacio cuadrangular con corredor de entrada, edificio que quedará enmarcado dentro de la plataforma por la forma del lingote chipriota en blanco (Lám. V). El escaso grosor del nivel de derrumbe de las estructuras de adobe, así como el escaso número de fragmentos de adobe encontrados en los niveles posdeposicionales, hacen pensar que este recinto no es cerrado, sino que presenta muros de adobe de una altura de entre 50-60 cm. Por tanto, nos hallamos ante un edificio exterior o abierto que reproduce un espacio interior, con alto poder simbólico y que se destinaría a la realización de determinados rituales dentro de la necrópolis.

El porqué de esta transformación de un espacio funerario en un espacio ritual es posible que tenga que ver con lo que apuntan primero T. Chapa y A. Madrigal (1997) y posteriormente Ricardo Olmos (2004), cuando analizan la iconografía de la Dama de Galera y el ajuar recuperado junto a ella procedentes de este túmulo, en el sentido de ser una sepultura que alberga un personaje de alto rango aristocrático y/o sacerdotal, cuyos restos, al morir, se acompañan de los útiles sagrados que ha utilizado a lo largo de su vida. Sepultura que desde el principio pudo actuar como un punto o eje central sobre el que se articulan el resto de sepulturas, al menos, de esta zona de la necrópolis (análisis espacial que estamos realizando en la actualidad). Parte de las funciones del personaje enterrado pudieron ser transferidas a su sepultura, adquiriendo el lugar una función ritual, donde se realizarían algunas de las ceremonias funerarias. También se puede pensar, al igual que ocurre en la Necrópolis de Baza (Ruiz *et al.* 1991), que esta sepultura es una de las sepulturas de los fundadores del linaje y que, por tanto, desde el primer momento presenta unas características especiales tanto en su construcción como en la composición del ajuar. Cuando el túmulo de la sepultura se derrumba el carácter funerario desaparece y la estructura se reorganiza en base a su función ritual dentro de la necrópolis.

Sin embargo, ahora, una vez que conocemos el singular contexto de este Túmulo 20, se abre una nueva conjetura o hipótesis sobre el significado de los objetos recuperados y el espacio en sí. Este espacio, construido en la parte más alta de esta zona de la necrópolis, tiene desde el principio una función eminentemente ritual y simbó-

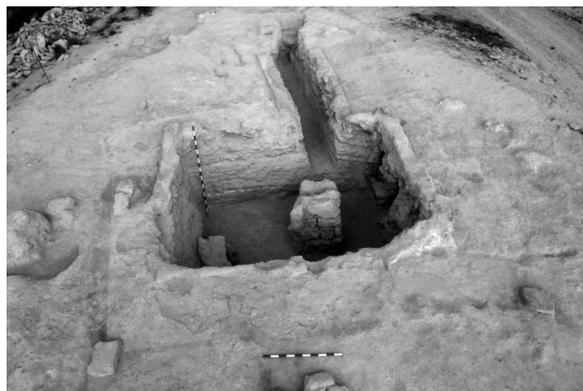


Lámina V. Vista general desde el Oeste.

lica. Es allí donde se realiza parte del ritual de enterramiento, antes o después de la incineración, y antes de introducir definitivamente los restos en su última morada. Es por ello, que este espacio ritual podría no haber funcionado como sepultura en un principio, sino como un pequeño santuario y, por tanto, la dama y su ajuar podrían ser los elementos que participan en los ritos que allí se realizan. Este carácter ritual o sagrado del espacio explicaría en primer lugar la remodelación interna de la estructura, con la realización de un suelo al nivel del pasillo, cuando aún es un espacio cerrado y en segundo lugar, la transformación en un espacio abierto y la utilización de un símbolo tan importante en el mundo ibérico como es el del lingote chipriota, además de la probable articulación de las sepulturas de la zona.

Bien optemos por una u otra de las hipótesis planteadas, el sistema constructivo utilizado en los dos momentos documentados de este complejo estructural 20 de Tútugi parece repetir esquemas constructivos comunes al ámbito territorial bastetano, como se ha documentado en la sepultura 11/145 de Castellones de Ceal (Chapa *et al.* 1991; 1998), donde se utilizan los mismos materiales como son la piedra, el adobe, el yeso y la madera. Igualmente en esta sepultura el espacio exterior queda delimitado por un murete de adobe, aunque aquí sin el símbolo del lingote chipriota, pero sí pintado de rojo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, A. 2004: "La necrópolis ibérica de Galera. Nada antes de Cabré...". En J. Blánquez y B. Rodríguez (eds.): *El arqueólogo Juan Cabré*

- (1882-1947). *La fotografía como técnica documental*. Ministerio de Cultura. IPHE. Madrid.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. y LÓPEZ, M.T. 1991: "La sepultura 11/145 de la Necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria* 48: 333-343.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. y MAYORAL, V. 1998: *La necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Sevilla.
- OLMOS, R. 2004: "La Dama de Galera (Granada): la apropiación sacerdotal de un modelo divino". En J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral (eds.): *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. *La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid: 213-237.
- PEREIRA, J.; CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; URIARTE, A. y MAYORAL, V. (Eds.) 2004: *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. *La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O.; MOLINA, F. y TURATTI, R. 2004: "Trabajos de documentación arqueológica en la Necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001.I. Sevilla: 144-150.
- RUIZ, A.; RÍSQUEZ, C. y HORNOS, F. (1991): "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía". *Universidad autónoma de Madrid. Varia* 1. Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis: 397-430.
- SÁNCHEZ, J. 2004: "La arquitectura en la Necrópolis de Galera". En J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral (eds.): *La Necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. *La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid: 195-212.